

«ECHA FUERA TU MANTO BABILONICO»

INTRODUCCION: En esta noche nos hemos reunido aquí, en esta querida iglesia para tratar un asunto de vital importancia. En los tiempos pasados, cuando el Israel de Dios se alistaba para tomar posición de Canaán, el pecado de un hombre produjo trastorno en todo el campamento, y quedaron imposibilitados , incapacitados, para obtener la victoria en la batalla siguiente.

El pueblo de Dios, hoy, como ayer, tiene una Canaán que conquistar, y hay batallas constantes que liberar. Si la juventud se alista debidamente, obtendrá la victoria en cada batalla hasta la misma entrada de Canaán, pero un solo pecado sobre toda la Iglesia hasta que el desagrado de Dios descanse sobre toda la Iglesia hasta que la transgresión sea buscada, descubierta y eliminada. De no ser así, de fracaso en fracaso se avanzará hasta el total desánimo y perdición.

PROPOSITO: Nuestro propósito es ayudar a la juventud para que pueda echar fuera todo aquello que pueda impedir su entrada triunfal en Canaán, la Canaán Celestial.

PRIMERA ESCENA (El manto babilónico)

JOSUE: Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quien sirváis...que yo y mi casa serviremos a Jehová.

ISRAELITA I: Josué, vimos la ciudad de Jericó y se ve bien amurallada, no es fácil la conquista.

ISRAELITA II: Tendrá que ir todo el ejército o perderemos.

JOSUE: No tenemos que temer, si Dios es con nosotros, ¿quién contra nosotros? Dios mismo ha prometido darnos la victoria y su poderoso ejército peleará por nosotros. Esperemos y veremos la gran maravilla que hará nuestro Dios.

NARRADOR: La victoria fue rotunda porque el capitán y su pueblo se rindieron al Capitán Supremo y se aseguraron la ayuda del ejército invisible que rodea el trono de Dios. No hubo espíritu de venganza sino que solamente actuaron conforme a la voluntad de Dios. Pero un estigma manchó aquella victoria tumultuosa y las huestes israelitas quedaron debilitadas.

ACAN: ¡Es tan hermoso este manto, y el lingote de oro es una fortuna! Nadie me vi tomarlo, lo guardaré en mi tienda y ni un solo de mi familia lo declarará.

NARRADOR: Nadie declaró lo que con tanto cuidado guardó Acán, pero lo que él olvidó era el Dios del cielo que todo lo ve, todo lo escudriña, hasta lo más secreto del corazón. Aquel solo pecado impidió que el ejército celestial y el Espíritu del Señor les acompañara en la siguiente batalla y el fracaso fue rotunda. La sentencia divina llevó: «Levántate, ¿por

qué te postras así? Israel ha pecado...» «...Y la suerte cayó en la tribu de Judá, y llegó hasta el mismo Acán. Cuando el pecado fue quitado, el pueblo quedó preparado para continuar triunfando.»

DIRECTOR: En esta hora solemne en que vivimos, tenemos muchas batallas de índole espiritual, que librar y hay que limpiar el campamento de cada corazón, para asegurarnos de la ayuda divina y obtener victoria tras victoria hasta la misma entrada de la Santa Ciudad.

PARTE ESPECIAL:

VOZ: ¡Echa fuera tu manto babilónico!

SEGUNDA ESCENA: En casa de Juan un grupo de jóvenes.

JUAN: Mira, Rosita, no hay dudas de que nos queda muy poco tiempo de preparación, no sabemos cuándo el decreto final será dado y cada uno será sellado para vida o para muerte.

ROSITA: Pero Juan, querido, lo lamentable es ver con cuánta tranquilidad vivimos. Cuando nos observamos y observamos a los demás nos admiramos de ver con cuánta facilidad uno de nuestros jóvenes que ha nacido en la iglesia, oyendo la verdad del evangelio desde pequeño, o bien hace años que se ha bautizado y se supone debe estar bien cimentado, deja las filas y se introduce en el pecado del mundo.

JUAN: Sí, es muy lamentable, tenemos que cuidarnos no sea que el enemigo nos sorprenda y arranque de nuestro corazón la verdad que con amor hemos abrazado desde nuestra niñez. (Tocan a la puerta).

ROSITA: Deja, Juan yo voy a abrir. (Abre y entran con un saludo lo más natural posible. Después de acomodados en la sala, conversan).

JUAN: Me alegro mucho que hayan venido a nuestro hogar y así poder conversar un buen rato.

ANITA: Rosita, saben ustedes, a veces me siento muy triste cuando veo a nuestra juventud que debía ser más victoriosa y sin embargo somos débiles, maltrechos, apocados frente a la hora que vivimos que es tan solemne.

CARLOS: Ahora mismo sabemos que hay jóvenes que debieran ser activos colaboradores en la iglesia y sin embargo los ve uno embargados con las cosas de este mundo.

LUIS: A veces los mismos que parecen o parecemos activos tenemos también cosas que el enemigo aprovecha para enredarnos en sus garras.

ROSITA: Eso se debe a que el pecado que se deja penetrar poco a poco hace su efecto profundo. Lo primero que hace es separarnos de Dios.

LUIS: Yo he leído que el pecado después que nos separa de Dios impide la bendición suya y nos hace ciegos para no entender cuál sea su voluntad.

ROSITA: Después nos debilita en nuestro servicio a Dios.

JUAN: Y como es lógico causa sufrimiento en los que se preocupan por el honor de Dios.

ROSITA: Es penoso ver que donde debiera haber más prosperidad no la hay, y a veces no se sabe por qué es.

JUAN: Debe ser algún manto babilónico.

CARLOS: ¿Cómo un manto babilónico?

JUAN: O un lingote de oro.

LUIS: Juan, eso me hace recordar a los tiempos de Josué, cuando el pueblo estaba por entrar en Canaán, pero lo que no sé es cómo tu puedes compararlo con los tiempos modernos.

JUAN: Mira Luis, nosotros constituimos el pueblo de Dios en estos momentos y estamos también para entrar en una Canaán, pero Celestial. Quisiera en esta tarde mostrarles a ustedes y (dirigiéndose al público) a cada uno de los presentes en esta noche como es posible esconder en el campamento de un corazón carnal amurallado por el egoísmo, la ignorancia, la obstinación y la indiferencia, un manto babilónico o un lingote de oro como Acán, trayendo como consecuencia el desastre hasta que pueda ser eliminada la transgresión. Les invito a ser espectadores junto con el público presente, (se van al primer banco).

NARRADOR: Dios ama a su iglesia, dio a su Hijo porque quiere salvarla, el que la toca, toca a la niña de sus ojos, pero quiere ver a una iglesia victoriosa. Desea verla esclarecida como el sol, hermosa como la luna, imponente como ejército en orden. Quiere llevarla consigo al Celeste Hogar, pero el cielo se entristece cuando ve a aquellos que debieran rendirse plenamente a aquel que ofrendó su vida por ellos, negligentes, descuidados e indiferentes, que permiten que el pecado se anide en sus corazones.

Dios no permitirá que el cielo se vea manchado por un alma que permanezca con un pecado acariciado, o abandona el pecado, o el pecado hará que sea consumido por el fuego eterno de la muerte segunda./

PARTE ESPECIAL:

TERCERA ESCENA:

VOZ FEMENINA: Aquí tienen ustedes unas jóvenes miembros de una sociedad J.A. aparentemente todo marcha bien, pero hay mantos babilónicos que deben ser echados fuera de esos corazones juveniles.

ALINA: Mira mi amiga, te voy a ser sincera no puedo ir temprano a la reunión de la directiva porque hay una aventura que me tiene trastornada, fíjate que hasta el sueño se me quita y otras veces tengo pesadillas con ella.

LUISA: Cállate, dilo bajito que si mi hermano te oye enseguida te amonesta. A mí las aventuras no me interesan, pero lo que si me gusta es estar a la última moda.

DANIEL: Muchachitas les oigo a las dos en su conversación y parece mentira que no vean ustedes lo fácil que el diablo las va envolviendo de tal modo que pronto no tendrán el discernimiento espiritual necesario y serán rechazadas, por el Espíritu Santo y como Acán perecerán con su manto babilónico. Las dejo, pero piensen bien lo que les digo.

LUISA: Ya estás Daniel con tus consejos, yo creo que tú te piensas que eres Daniel el profeta. (Se va Daniel)

ALINA: Luisa, tú sabes que a mí me mortifica ver como Juanita se manifiesta tan cortés y amable con todo el mundo y nunca se pone brava con nadie.

LUISA: (Tocan a la puerta, abre, saluda a las amigas y se sientan felices a conversar) Muchachitas qué bueno que han venido, ahora sí podremos pasar un rato más agradable porque el grupo es más grande.

AIDA: Ya no podía soportar más en casa a mamá con sus consejos.

ALINA: Aida pero ella es de lo más agradable.

AIDA: Sí, pero ella siempre tiene algo que decirme, me da una ira, y siempre me llama la atención por el círculo de mis amistades, ella dice que no es porque no son cristianos, sino porque en lugar de hablarles de Cristo y enseñarles el Evangelio lo que yo hago es hacer lo que hacen ellos. Pero imaginen cómo les voy a hablar de Cristo cuando a cada rato estamos pleiteando y muchas veces yo soy la culpable.

BELLITA: Cambiemos de tema. ¿Se fijaron en el tema que presentó Juan el domingo en la iglesia? Qué pesado estaba. El se cree que es muy cristiano, no sabe más que hablar de bondad y mansedumbre.

ALINA: La verdad es que si la iglesia se imaginara cómo somos nosotros no nos daban ninguna responsabilidad. ¿No les parece?

LUISA: Eso será verdad, pero ¿a quién van a poner que lo haga mejor que nosotras?

VOZ FEMENINA: No os engañéis, Dios no puede ser burlado, todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.

ALINA: Luisa, qué pena, tu mamá nos estaba oyendo.

LUISA: No puede ser, ella salió a realizar unas compras y no ha venido.

VOZ: Es la voz amonestadora que les dice que pongan a un lado esas faltas que tanto daño les están haciendo y no sólo a ustedes sino también a la iglesia.

BELLITA: Yo tengo miedo, yo nunca he querido oír la amonestación.

VOZ: Hay desagrado en el cielo por la actitud que ustedes manifiestan, es más, ustedes verán ahora por medio de la amonestadora lo que eso representa para Dios.

AMONESTADORA: Jóvenes, he venido para darles el consejo que da Dios en su Palabra y mediante los sabios consejos del Espíritu de Profecía. Hay desagrado en Dios por la actitud de ustedes, no crean que la iglesia no podría prosperar si ustedes no tuvieran sus responsabilidades, al contrario, la actitud de ustedes está afectando a la iglesia grandemente.

Tienen ustedes varios mantos babilónicos que traen pecado a la iglesia. Vean ustedes: (Se pone a un lado mientras salen las muchachas.)

ORGULLO: Alina, tú me posees a mí como si eso fuera una cosa muy buena. Yo me alegro, sabes, represento un hermoso manto babilónico.

ALINA: Yo no tengo ningún manto babilónico de ningún lado no me gustan los mantos.

ORGULLO: Sí el orgullo es un buen manto babilónico de colores deslumbrantes, pero tengo perdida a ti y la influencia que tú ejerces sobre tus amigas es destructora también.

ALINA: Oh, qué horror, yo nunca me había enfrentado con esta realidad. (Se va el Orgullo)

AMONESTADORA: Miren ahora otro manto babilónico, ¿A cuál le pertenece?

CRITICA: Aquí llego para decirte a ti, Bellita, que eres una buena critica y te crees muy buena, pero te tengo en mi poder y te llevaré a la perdición.

BELLITA: Oh, no, yo no quiero perderme.

AMONESTADORA: Bellita, ¿ves que también tú tienes un manto babilónico? Si no dejas de criticar te vas a perder, porque cada día deformas más tu carácter que se debe estar forjando para el cielo.

PLEITOS Y RENCILLAS: Y aquí estoy yo, soy poderosa arma de perdición y como tú Aida, me posees, ya puedes saber cuál es el final.

AIDA: Yo me quiero salvar, yo no creía que lo que hacía era tan malo.

PLEITOS Y RENCILLAS: No niña, no digas eso, si es de lo más bueno para traer oprobio a la iglesia (se ríe) y para [PERDERTE. No oigas los consejos de tu mamá. Soy un buen manto babilónico, te pierdo a ti, no dejo entrar a los que lo desean y debilito la iglesia. No me abandones, sígueme poseyendo. (Se va)

AMONESTADORA: Y tú Luisa, no pienses que es bueno ir en contra del consejo de tu hermano. Si lo hubieran seguido fueras más feliz. Además, tienes un manto babilónico que si te dejas envolver por el estarás con los impíos en el día postrero y allí será el lloro y el crujir de dientes.

LUISA: ¿Cuál es ese manto?

LAS MODAS: Soy yo, mientras tú te procuras estar en la última moda, no tendrás tiempo de pensar en tu arreglo espiritual para encontrarte con Jesús cuando él venga. Siempre tendré algo con qué desviar tu mente y no tendrás tiempo de pensar en salvación.

AIDA: Pero, ¿es malo usar una cosa a la moda?

AMONESTADORA: No hija mía, lo que es malo es que te dediques a la moda como algo imprescindible de tu vida.

PELICULAS Y AVENTURAS: Yo vengo para acompañar a las modas (entra junto con las modas) porque yo me encargo de ocupar la mente y el tiempo de cada uno de los que caen en mis manos. Primero una película discreta, luego una más emocionante y luego otra que degrada la mente hasta que al fin están en mis manos, como muñecos. La influencia es tan poderosa que a veces domino la mente hasta en las horas del sueño. ¿Qué te parece, Alina? (Dirigiéndose al público) No, y también a ustedes, jóvenes presentes. A muchos tengo dormidos con las películas y las aventuras Muchos tienen, como Alina, mi buen manto babilónico que les costará la vida eterna, si no cambian. (Se van las dos) Vamos, mi amiga.

AMONESTADORA: (Las muchachas se inclinan y cubren sus rostros con horror) No muchachas la hora no es de cubrir el rostro sino de descubrirlo confesando a Dios los pecados para que sus mantos babilónicos sean sacados fuera del corazón y exterminados y sus almas queden limpias para salvación de ustedes y para crecimiento de la iglesia. (Se marcha).

LUISA: Yo por mi parte quiero hacer mis arreglos.

ALINA: Propongo que hagamos ayunos y oremos mucho para poder vencer nuestros defectos antes que sea tarde.

BELLITA: Acepto, porque me ha dado una angustia muy grande pensar que en el día postrero me encuentre con mi pecado y como Acán sea destruida por conservarlo.

AIDA: Yo me uno a Uds. y ojalá no sea demasiado tarde. Quiero cambiar para mi propio bien, y para que la iglesia prospere. (Se van).

PARTE ESPECIAL: «Toma mi corazón»

CONCLUSION:

FIN